

Las Pruebas Proyectivas Gráficas en el diagnóstico psicológico de adultos

XIMENA MUÑOZ H.*

Resumen

En el siguiente artículo se presentan las "Pruebas Proyectivas Gráficas" como un instrumento posible de ser utilizado en un proceso de diagnóstico de adultos y una batería específica de éstas. La batería propuesta está compuesta por los siguientes tests: (1) Tema libre, (2) Persona, (3) Persona bajo la lluvia, (4) Una familia y (5) H.T.P. (Casa, árbol, persona). Se explicitan sus fundamentos teóricos, su forma de aplicación, los índices a tener en cuenta al analizar e interpretar los dibujos, como las áreas de la personalidad que permite evaluar cada prueba. Asimismo, se hace referencia a la importancia de tener un muy buen manejo teórico y técnico, y un trabajo personal (que permita reducir al máximo posibles interferencias en el proceso), de forma de poder maximizar la obtención y análisis del material proyectivo.

Abstract

The graphic projective test and a specific battery of these are presented in the following article as an instrument that can be used in a diagnostic process for adults. The proposed battery is composed by the following tests: (1) Free Drawing, (2) Drawing a person, (3) Drawing a person under the rain, (4) Drawing a family, (5) Drawing a house, a tree and a person (H.T.P.). In this five tests the theoretical fundaments are analyzed as well as the application rules and the signs to be taken into account. Also the areas that can be evaluated with each tests are described. The importance of having a good theoretical and technical background is emphasized and the role of the therapist is examined.

INTRODUCCION

Cuando recibimos un paciente, ya sea en consulta, en un hospital o en otra institución de tipo asistencial, sabemos que éste viene en busca de ayuda terapéutica, aunque a veces no sepa cómo pedirla, ni tenga claro ni siquiera por qué ha venido. Para poder brindarle ayuda psicológica tendremos, antes que nada, que conocerlo; saber cómo funciona, cómo se relaciona, cómo reacciona ante distintas situaciones (es decir, como se defiende), cómo percibe, qué angustias predominan en él, etc. Esto significa, en términos técnicos, que como primera etapa deberemos realizar un diagnóstico

psicológico de la persona en cuestión. Para ello contamos con diversas herramientas, algunas más utilizadas y conocidas que otras. Luego de hacerle alguna(s) entrevista(s) clínica(s) podremos aplicarle una batería de tests que nos permita profundizar en el modo de funcionamiento del sujeto.

En el siguiente artículo me refiero a una batería de pruebas proyectivas gráficas, instrumento que puede ser utilizado durante el proceso de evaluación diagnóstica de los sujetos adultos que consultan.

En Chile, los "Tests Proyectivos Gráficos" son escasamente utilizados en adultos. Sin embargo estos instrumentos presentan ventajas tales como: el material es económico (lápices, hojas, sacapunta y goma), son pruebas de una alta saturación proyectiva y también sirven como elementos auxiliares durante la devolución y el proceso terapéutico mismo. La información la podemos obtener a

* Psicóloga. Profesora Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile. Dirección: Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile.

través de distintos índices como: la actitud del sujeto durante la aplicación de las pruebas, el tipo de dibujo realizado (lo formal), el contenido del gráfico y, finalmente, a través de las verbalizaciones que acompañan su producción.

Propongo una batería de pruebas proyectivas gráficas, basada fundamentalmente en mi experiencia clínica como psicóloga. Lo anterior, sin perjuicio de que cada profesional pueda incluir otras pruebas o cambiar algunas de ellas. Con esto apunto a la flexibilidad que debe tener el profesional que las utilice. Las pruebas que sugiero, algunas de las cuales he ido tomando de otros autores, modificándolas, son: Tema Libre, Persona, Persona bajo la lluvia, Familia y H.T.P. (Casa, árbol, persona). Además menciono en el artículo cada una de las áreas o factores que evalúan las pruebas. Me refiero a sus fundamentos teóricos, y a la importancia de tener una muy buena preparación, como psicólogos, en términos teóricos, técnicos y personales (revisando los propios núcleos conflictivos en un proceso terapéutico propio), de manera de poder extraer de las pruebas la mayor cantidad de información posible.

EL PROCESO DE DIAGNOSTICO PSICOLOGICO CLINICO

Cuando hablamos de hacer un diagnóstico a un paciente adulto pueden surgirnos distintas imágenes relacionadas con este importante quehacer. Una primera imagen, tal vez la más común, puede estar referida a entrevistar un paciente y ubicarlo dentro de una categoría diagnóstica previamente definida. Esta concepción va casi irremisiblemente ligada a la fantasía de que hacer un diagnóstico consiste en introducir al sujeto en un determinado casillero, sin entender muy bien qué le ocurre, ni cómo. Una segunda imagen puede estar referida a aplicarle tests, para también clasificarlo en una categoría diagnóstica determinada.

En ambas concepciones, reales o fantaseadas, queda excluida la necesidad de establecer y observar el vínculo que surge entre el paciente y el profesional que realizará el diagnóstico psicológico clínico. Pero para conocer bien al sujeto tendremos, entre otros factores, que poner atención al tipo de vínculo que establece con nosotros; a lo que transfiere en esa incipiente relación, y también a lo que va surgiendo en nosotros, como contratransferencia. Esto quiere decir que ambos tendremos un rol activo durante el proceso de evaluación, estableciendo un vínculo, fundamental de tener en cuenta para comprender mejor la patología o conflictiva del sujeto.

El diagnóstico tendrá por objetivo conocer al sujeto, comprender cómo funciona tanto en términos sintomáticos, dinámicos y estructurales (con qué recursos cuenta, qué tipo de ansiedades predominan en él, cómo es su examen de realidad, etc.) y cómo y cuándo se fueron gestando sus dificultades. Todo lo anterior, con el fin de decidir qué tipo de tratamiento o intervención necesitará y/o cuáles serían nuestras recomendaciones con respecto a él.

Cabe hacer notar que estoy refiriéndome a un diagnóstico psicológico clínico, al cual subyace el concepto de proceso, como lo plantea Siquier de Ocampo *et al.* (1984). Dentro de las etapas del proceso podemos distinguir: (1) el primer acercamiento del sujeto al profesional (pedido de hora, etc.); (2) la o las entrevistas clínicas. El punto tres se llevará a cabo dependiendo de los resultados obtenidos en el dos. Si la información obtenida en las dos primeras etapas es insuficiente, el punto (3) será la aplicación de una batería de pruebas psicológicas. Qué instrumentos aplicaremos dependerá del sujeto en cuestión y de los objetivos de la evaluación; (4) devolución al sujeto y (5) entrega de información, cuando y a quien corresponda.

PRUEBAS PROYECTIVAS GRAFICAS DENTRO DEL PROCESO DIAGNOSTICO

Entrando en el tema central de este artículo, la utilización de las pruebas gráficas como instrumento proyectivo durante el proceso psicodiagnóstico, podemos decir que durante este proceso de evaluación, y luego de haber realizado una o más entrevistas clínicas al adulto, se pueden aplicar, o no, algunas pruebas proyectivas que nos permitan profundizar en el conocimiento del sujeto en cuestión.

Es por todos conocido que a un adulto puede aplicársele un test de Rorschach y/o un test de Phillipson y/o un T.A.T. Pero muy pocos profesionales del campo de la psicología, que trabajan en diagnóstico psicológico con adultos, utilizan las pruebas gráficas como test proyectivo en Chile. Estos instrumentos se aplican frecuentemente cuando se trata de evaluar niños, pero cuando el trabajo de diagnóstico psicológico es con un adulto, casi no se incluyen dentro de la batería de tests, siendo a veces desvalorizados como elemento útil en el trabajo con éstos. Me atrevería a decir que hay un gran desconocimiento de la cantidad de material que nos pueden entregar estas pruebas, lo que, unido tal vez a resistencias por parte de los profesionales, ha hecho que un instrumento tan

rico como éste se subutilice o se desperdicie en nuestro país. En Argentina, por ejemplo, son instrumentos utilizados frecuentemente.

La afirmación de que las pruebas gráficas como tests proyectivos son subutilizadas en Chile, la baso en diferentes hechos que he ido constatando a través de mi ejercicio profesional como psicóloga clínica y como docente en el área del psicodiagnóstico:

(1) Durante mi formación como psicóloga, la enseñanza sobre pruebas proyectivas gráficas estuvo centrada exclusivamente en el área del psicodiagnóstico infantil. La posibilidad de utilizar estas pruebas, ya fuera con adultos o en otras áreas, como psicología laboral, forense y/o educacional, fue un paulatino descubrimiento, dado en gran parte por mi interés en el tema.

He ido descubriendo que dicha experiencia de aprendizaje es compartida por alumnos de distintas generaciones y escuelas de psicología. Incluso hace unos días un alumno de una prestigiosa escuela de psicología le decía a una joven colega "¿pruebas gráficas en adultos?, ¡tú estás loca!", revelando así su profundo desconocimiento en el tema. Los escasos elementos entregados en la materia durante la formación universitaria corresponden a intentos aislados de, también escasos, profesores que se refieren al tema generalmente fuera de programa.

(2) Durante mi ejercicio como docente en supervisiones psicodiagnósticas a alumnos en su último año, o durante su práctica profesional, he encontrado frecuentemente que éstos desconocen totalmente la posibilidad de utilizar pruebas gráficas como tests proyectivos. Es más, a veces se muestran sorprendidos cuando descubren este instrumento y la cantidad de material que puede entregar.

(3) Los mismos colegas que se dedican a realizar estudios diagnósticos a adultos, pocas veces refieren incluir pruebas gráficas dentro de la batería de test a aplicar al sujeto.

Sin embargo, he visto que se les utiliza en algunas instituciones en las cuales se trabaja con pacientes psicóticos o de estructura de personalidad muy precaria. En este sentido, es interesante ver cómo en Chile las pruebas gráficas como tests proyectivos tenderían a utilizarse fundamentalmente en sujetos cuya identidad no está bien estructurada o que se encuentran en importantes estados regresivos: niños y/o psicóticos. Cabe preguntarse entonces si como profesionales tendemos a olvidar que un adulto también tiene núcleos re-

gresivos y conflictos que proyectará (razón por la cual consulta) aunque aparezca muy adaptado y/o con una buena fachada.

A continuación, me referiré a los fundamentos teóricos de las pruebas proyectivas gráficas y propondré una batería de pruebas gráficas posible de ser utilizada. Digo posible, pues existen numerosas pruebas gráficas y siempre será importante seleccionarlas en base a los objetivos propuestos, al paciente en cuestión y las necesidades que surjan durante el proceso.

FUNDAMENTOS DE LA EXPRESION GRAFICA COMO ELEMENTO PROYECTIVO

Decía Hammer "dime lo que lees y te diré quién eres" (Hammer, 1979, p. 21), expresión que, según el mismo autor, podía ampliarse a "léeme lo que escribes o muéstrame lo que dibujas y te diré quién eres" (*op. cit.*, p. 21). Y me planteo, ¿quién podría realmente negar que los escritos no sólo de los grandes y conocidos autores, sino también de aquellos desconocidos, pero no por eso pequeños, reflejan importantes aspectos de su personalidad? ¿Quién podría negar que los libros escritos por Anais Nin reflejan aspectos profundos, no sólo de sus fantasías inconscientes sino también de las más conscientes? Si nos caben dudas a este respecto, podríamos confrontar sus libros con sus numerosos diarios de vida. En estos últimos encontraríamos reflejadas sus fantasías, deseos y, por último, tal vez muchas de las experiencias vividas por ella, proyectados a la vez en sus libros. ¿O negar que la historia del movimiento muralista mexicano, por ejemplo, contada por Siqueiros tendrá no sólo matices, sino a veces hasta "leguas" de diferencia con aquella misma historia contada por Rivera? Y es que sus recuerdos, vivencias, forma de escribir, no sólo estarán determinados por las experiencias concretas vividas, sino también por el estilo de personalidad que cada uno posee.

Nadie negaría dicha influencia y determinismo de la personalidad sobre los escritos. Pero no siempre ocurre lo mismo cuando se trata de otras producciones, especialmente en el área de la gráfica. Tomando a los mismos Rivera y Siqueiros, grandes pintores mexicanos iniciadores del movimiento muralista en México, que no sólo compartían experiencias de vida concreta, como el haber participado en la Revolución Mexicana, posteriormente haber vivido por la misma época en Francia, etc., sino también el objetivo de "entregar" el arte al pueblo, como ellos decían, nos encontra-

mos con estilos pictóricos y escultóricos en ambos muy diferentes. Esto nos hace pensar, sin lugar a dudas, que el estilo de personalidad de cada uno estaba determinando sus producciones, constituyendo éstas “una proyección de lo más íntimo de su ser”, “de lo más profundo de su inconsciente”.

Y si este tipo de análisis podemos realizarlo con respecto a las obras de los artistas en general, ¿por qué no poder aplicar el mismo principio a los dibujos que realicen los sujetos que nos consultan? ¿Por qué entonces no aplicarlo a la psicología clínica y específicamente dentro de un proceso psicodiagnóstico?

Una persona que dibuja estará proyectando entonces su personalidad, o al menos aspectos de ésta sobre su producción gráfica. Este planteamiento no se pone en duda cuando se trata de niños, y es un supuesto con el que he trabajado al utilizar las pruebas gráficas en adultos durante mi experiencia de trabajo como psicóloga clínica.

Desde tiempos inmemoriales, sabemos que el hombre se expresó a través de dibujos. Utilizó las paredes de las cavernas para transmitir sus sentimientos, sus actos, para contar su historia. Era el lenguaje que utilizaba mucho antes de poder expresarse a través de símbolos escritos. Un lenguaje básico, a través del cual se transmitía no sólo lo simple, sino también lo complejo, lo consciente y lo inconsciente, las acciones y también los deseos.

En términos del desarrollo evolutivo, vemos que los niños comienzan a utilizar la expresión gráfica muy tempranamente, antes de escribir. Sin embargo, a través de los años va siendo cada vez menos utilizada. Naumburg (1955, en Hammer, 1989, p. 22) afirma que esto se debería, en parte, a que “la intelectualización y el exagerado verbalismo de nuestra cultura fueron sobreimpuestos a los niveles más primitivos y profundos de nuestra modalidad inconsciente de expresión en imágenes” (op. cit., p. 22). Esto nos hace pensar que habrá sujetos, tanto en el ámbito de la clínica, como fuera de ella, en los cuales la utilización de las pruebas gráficas como medio de conocimiento será más aportador que en otros. Lo mismo es válido al utilizar otras técnicas: en algunos sujetos obtendremos más información a través de una entrevista clínica y la observación de la contratransferencia que surja en nosotros. En cambio en otros se hará imprescindible aplicar un Rorschach, o bien el funcionamiento psíquico quedará más claro a través del test de Relaciones Objetuales de Phillipson.

Señala Bender (en Hammer, 1989, p. 22) “es posible que el hombre tenga que volver a su infancia cada vez que desee crear. Los dibujos proyectivos se capitalizan en esta corriente creadora”. Yo

diría que el sujeto al dibujar estará conectándose con y expresando aquellos aspectos más inconscientes, que no logrará encubrir, así como cuando le aplicamos otro tipo de test proyectivo.

Leonardo da Vinci fue uno de los primeros que se refirió al proceso de proyección en el dibujo, “la persona que dibuja o pinta, si no está protegida por estudios prolongados, tiende a prestar a las figuras que realiza su propia experiencia corporal” (citado por Kris, 1952, en Hammer, 1989, p. 22). Hoy en día sabemos que a pesar del entrenamiento que pueda tener una persona, el proceso de proyección es inevitable.

Existen algunos principios importantes de considerar al momento de analizar una prueba gráfica (llamélese pintura, dibujo, bosquejo, etc.), que según Hammer (1989) serían los siguientes:

(1) “El artista no ve las cosas como son, sino como es él” (Tunnell en Hammer, 1989, p. 22). Pienso que esto puede observarse no sólo en las producciones de los grandes artistas, como mencionaba anteriormente (Chagall, Siqueiros y otros), sino también en las expresiones gráficas de los sujetos adultos que consultan.

A través de mi experiencia clínica he ido descubriendo que es típico de un paciente depresivo, por ejemplo, la ausencia de color en sus dibujos, podríamos decir que “ve todo gris”, o bien, manifiesta una actitud permanente de gran esfuerzo, por tratar de hacerlos lo mejor posible. La ausencia de color en un paciente depresivo puede estar reflejando claramente el desánimo, la tristeza y/o hasta la falta de energía psíquica para utilizar los colores, que tendría relación con no poder conectarse bien con sus afectos.

Asimismo, he observado que un paciente con problemas para integrar distintos aspectos de su identidad, también, lo manifestará claramente en su producción gráfica, por ejemplo a través de: falta de integración en los distintos elementos que componen el dibujo, tamaños muy disímiles (por ej.: en el H.T.P. la persona más grande que la casa y el árbol), problemas con los límites (figuras sin cerrar), claras disociaciones (por ej.: una figura muy alterada en términos de proporciones y otra “perfecta” en el mismo dibujo), etc.

(2) Un segundo principio sería que, “más que sentimientos reales acerca de uno mismo”, los dibujos proyectivos “pueden expresar realización de deseos” (Hammer, 1989, p. 24).

Me parece importante mencionar aquí que en los dibujos, así como en los sueños y obras de arte, los aspectos inconscientes emplean el lenguaje simbólico. En este sentido tendremos un conteni-

do manifiesto, que es aquel que se nos presenta directamente, y un contenido latente, el que tendremos que descifrar y entender. Siguiendo con el ejemplo del sujeto depresivo, podríamos encontrarnos con un dibujo que presente mucho colorido. Esto podría no calzar con nuestra observación clínica ni con los datos obtenidos en otros test como el Rorschach. Pero este colorido podría corresponder a lo manifiesto, lo cual sería enfrentar los conflictos de forma maníaca, estilo al cual subyacerían importantes rasgos depresivos, por lo cual no sería, en este caso, contradictorio el uso del color. O, pensando un poco más en esta "realización de deseos" expresada a través del dibujo, nos encontramos, a veces, con pacientes que presentan problemas de tipo físico cuya figura humana dibujada no muestra ningún tipo de alteración, lo cual está expresando este deseo no sólo consciente, sino también inconsciente, de mejorar la imagen corporal. Fundamentando lo anterior podríamos remitirnos, por ejemplo, a las pinturas del famoso artista Toulouse-Lautrec, quien presentaba importantes defectos físicos, pero cuyos dibujos reflejaban figuras esbeltas y elegantes.

(3) Un tercer principio planteado por este autor, que de ningún modo podríamos negar, es que "las producciones creadoras revelan las necesidades internas, más directamente que cualquier otro tipo de actividad. Hay una cualidad vital especial que diferencia cualquier cosa creativa de los demás productos del esfuerzo y habilidades humanas" (Hammer, 1989, pp. 24-25). Esto podría ser equivalente a la actividad lúdica en los niños.

LA PROYECCION EN LAS PRUEBAS GRAFICAS EN UN ENCUADRE CLINICO

Las obras de arte han sido probablemente los primeros elementos que se han considerado expresiones de aspectos conscientes e inconscientes de la personalidad de los sujetos. Hammer (1989) menciona a Burckhardt (1955) quien habría, a partir del análisis de las obras de arte de toda una época (concretamente el Renacimiento italiano), sacado conclusiones bastante certeras respecto de la personalidad de los sujetos y de la atmósfera sociopsicológica del período mencionado.

Los hallazgos y postulados del psicoanálisis relativos al inconsciente y a las fuerzas dinámicas que en él operan, unidos al descubrimiento del arte simbólico de culturas muy antiguas y de algunas primitivas civilizaciones, permitieron una vi-

sión distinta, podríamos decir más amplia, del "significado y valor de los elementos inconscientes dentro de los aspectos simbólicos del dibujo" (Hammer, 1989, p. 28).

Si me estoy refiriendo a las pruebas proyectivas gráficas debo preguntar: *¿qué entenderemos aquí por proyección?* Me basaré en la definición entregada por Laplanche & Pontalis, en el Diccionario de Psicoanálisis (1981). Dicen estos autores que al hablar de proyección se puede uno referir al siguiente proceso: "el sujeto percibe el medio ambiente y responde al mismo en función de sus propios intereses, aptitudes, hábitos, estados afectivos duraderos o momentáneos, esperanzas, deseos, etc." (Laplanche & Pontalis, 1981, p. 307). Este proceso "se verifica a todos los niveles del comportamiento" (*op. cit.*, p. 307). Por tanto, "las estructuras o rasgos esenciales de la personalidad pueden aparecer en el comportamiento manifiesto" (*op. cit.*, p. 307). Agregan que éste es el hecho "que se encuentra en la base de las técnicas llamadas proyectivas: el dibujo del niño revela su personalidad; en las pruebas normalizadas... (por ej., Rorschach y T.A.T.) se sitúa al sujeto en presencia de situaciones poco estructuradas o de estímulos ambiguos" (*op. cit.*, p. 307). Lo anterior permitiría "leer según las normas de desciframiento propias del tipo de material y de actividad creativa, propuestos ciertos rasgos de su carácter y ciertos sistemas de organización de su conducta y de sus emociones" (Anzie, en Laplanche & Pontalis, 1981, p. 307).

Freud insiste en el carácter normal del mecanismo de proyección. Laplanche & Pontalis (1981) recalcan que, en la proyección no se trata "solamente de una estructuración de los estímulos en concordancia con la estructura de la personalidad: el sujeto, de modo especial en las láminas del T.A.T., proyecta seguramente lo que él es, pero también lo que él no quiere ser" (*op. cit.*, p. 312). Lo mismo podríamos decir de otros tests proyectivos como el Desiderativo o las mismas pruebas gráficas.

ELEMENTOS QUE PERMITEN FUNDAMENTAR LA INTERPRETACION DE LAS PRUEBAS GRAFICAS COMO TESTS PROYECTIVOS

Para interpretar los dibujos proyectivos tendremos en cuenta los siguientes puntos formulados por Hammer (1989), quien toma en consideración investigaciones de distintos autores como Goode-nough (1964), Machover (1949), Bender (1952), Buck (1948) y otros.

(1) Los significados simbólicos, comunes en psicoanálisis y folclore, que se han ido descubriendo a través de estudios realizados por clínicos sobre sueños, mitos, arte, fantasías y otras actividades plasmadas de aspectos inconscientes.

(2) La experiencia clínica, con mecanismos tales como el desplazamiento y la sustitución, como con distinto tipo de fenómenos patológicos que muchas veces pueden entenderse únicamente al analizarlos desde el punto de vista del símbolo.

(3) Las asociaciones libres realizadas por el paciente, que permiten también comprender e interpretar mejor las pruebas gráficas y los símbolos que en ellas aparecen.

(4) La evidencia empírica. En este punto puede recurrirse a las numerosas investigaciones realizadas por autores como Goodenough (1964), Hammer (1989) y Siquier de Ocampo *et al.* (1984).

(5) La experiencia con los dibujos de pacientes muy graves, como psicóticos o limítrofes, que tienden a presentar mayor cantidad de símbolos que aquellos de pacientes menos graves.

(6) La relación observada por algunos autores, entre el tipo de dibujo realizado, la presencia de determinados símbolos, el cuadro psicopatológico presentado, y la desaparición de los mismos, en la medida que el sujeto iba teniendo avances psicoterapéuticos.

(7) La constatación de la congruencia, observada entre los datos obtenidos por los sujetos en las pruebas gráficas y otros tests.

(8) Finalmente, es importante destacar que la interpretación de los dibujos proyectivos se basa en numerosos estudios experimentales. Por nombrar algunos: tenemos una investigación realizada por Machover (1949), quien observó que aquellas personas adultas con impedimentos sensoriales o físicos dibujaban figuras humanas en las cuales aparecía especialmente remarcada la zona corporal defectuosa.

Fisher & Fisher (1952), por su parte, realizaron una investigación en la cual observaron cómo los sujetos adultos también proyectan aspectos psicológicos, relativos por ejemplo al rol sexual y al autoconcepto que tenían de sí mismos.

BATERIA DE PRUEBAS PROYECTIVAS GRAFICAS PROPUESTA

Lo que a continuación presentaré es sólo una propuesta de batería. En definitiva, la batería ele-

gida dependerá de los objetivos del estudio, de las necesidades del paciente y del mayor o menor manejo que, como profesionales, tengamos de ellas, ya que existen numerosas pruebas que en este artículo me sería imposible incluir.

Previamente, me referiré a un par de puntos en relación al uso de estas pruebas como instrumento para evaluar la personalidad. Considero que este tipo de instrumento presenta algunas ventajas en su utilización:

(1) El material requerido es mínimo, comparado con el que se necesita si utilizamos otros tests (Rorschach, Phillipson, T.A.T., etc.), por tanto, más económico, lo que implica que puede ser utilizado en instituciones que no tienen medios suficientes para adquirir otros tests. Se necesita: papel, lápices de colores, lápiz negro, sacapunta y goma.

(2) Considero que constituyen un excelente instrumento proyectivo, no sólo por aquello que el sujeto plasma en su dibujo, sino por el relato posterior, que surgirá a través de las preguntas que nosotros le formulemos acerca de su producción, o a veces en forma espontánea, es decir, que también obtendremos material proyectivo a través de las asociaciones verbales, libres e interrogadas, que el sujeto realice.

(3) Finalmente, pienso que constituyen un excelente instrumento que además cumple una función de elemento auxiliar en la devolución, la planificación de la estrategia terapéutica y el seguimiento de la misma. Durante el proceso de devolución podremos utilizar algunos de los dibujos hechos por el sujeto con el fin de explicarle mejor aquello que queremos devolverle. Sorprende a veces cómo a algunos pacientes les resulta mucho más fácil comprender, y con menos angustia, aquello que les ocurre y que han dejado plasmado en un papel.

Además de las ventajas, hay un segundo punto que resulta vital si pensamos trabajar con pruebas gráficas. Me refiero a algunas consideraciones básicas con respecto a la formación del psicólogo que utilizará este instrumento:

(1) Es importante tener un muy buen manejo teórico, de manera de poder aprovechar al máximo el material obtenido. El tipo de interpretaciones que hagamos y la profundidad de éstas estará muy determinada por el manejo de la teoría, en este caso psicoanalítica, que tengamos; por el conocimiento y significado de los símbolos, y por nuestra capacidad para relacionar y asociar los distintos elementos, de manera de poder entender qué es lo latente, es decir, aquello que subyace a lo manifiesto en la producción gráfica.

(2) Tener un buen manejo técnico, vale decir, darle al sujeto tiempo, su tiempo, para que desarrolle la prueba, saber interrogar, dar bien la consigna, etc. Este punto no sólo tiene relación con "saber" qué y cuándo preguntar y decir, sino que está profundamente relacionado con el que sigue.

(3) Haber desarrollado un trabajo personal, en términos de conocer cómo funcionamos, qué nos interfiere, bloquea o estimula, de manera tal que podamos, por ejemplo, darle al sujeto "su" tiempo, realizar un buen interrogatorio, etc. El trabajo personal, que implicaría un proceso terapéutico personal, llámese psicoanálisis o psicoterapia, tendría por función, entonces, que nuestra contratransferencia interfiera lo menos posible en el trabajo de conocimiento del paciente.

El concepto de contratransferencia está claramente asociado al de psicoterapia psicoanalítica, pero como decía también en otra parte del artículo, hay que valorizarlo y reconocerlo durante el proceso de diagnóstico, en este caso en el de la aplicación de pruebas proyectivas gráficas.

Es importante tener en cuenta que a pesar de que propongo una batería de pruebas gráficas, siempre se debe ser flexible en la elección de éstas. Hammer (1981) decía que "en manos de algunos estudiantes los gráficos son un instrumento exquisito y sensible, mientras que otros, que aplican una lectura rígida y no empática del material, funcionan como un teléfono desconectado" (p. 175). Yo diría que esto es aplicable a cualquier profesional que las utilice. Por ello hago hincapié en que ésta es sólo una propuesta de batería, debiendo ser flexibles en su utilización y elección.

Las siguientes son las pruebas gráficas que tengo a pedir a los sujetos que evalúo cuando decido utilizar esta técnica:

Pruebas gráficas:

- (1) Tema libre.
- (2) Persona.
- (3) Persona bajo la lluvia.
- (4) Una familia.
- (5) H.T.P. (casa, árbol, persona).

Las pruebas no deberían aplicarse en una primera sesión cuando se trata de sujetos adultos. En general, las pido en la última sesión, después de otra(s) prueba(s) proyectiva(s) y/o estructuradas, y antes de la devolución. Esto fundamentalmente porque el sujeto puede desvalorizar de partida el proceso de diagnóstico ("se me está pidiendo algo de niños...") e interferir en el establecimiento de un buen vínculo terapéutico. Si, por el contrario, le pedimos que nos dibuje después de algunas

sesiones, el sujeto tenderá a estar menos angustiado, probablemente menos defendido y resistido, lo cual facilitará la proyección de aspectos inconscientes de su personalidad.

Para elegir esta batería he ido tomando propuestas de distintos autores, tales como Hammer (1989), Siquier de Ocampo *et al.* (1984), Grassano de Piccolo (1983), Corman (1967), Machover (en Portuondo, 1983), Goodenough (1964) y otros.

Si bien las distintas pruebas permiten evaluar diferentes aspectos de la personalidad del sujeto, y a veces no son excluyentes, me referiré a lo más significativo que puede entregarnos cada una de ellas, sin perjuicio de que haya otros elementos que también puedan ser investigados y evaluados por quien las aplique.

La batería de pruebas gráficas la aplico en la medida de lo posible, en una sesión especialmente dedicada a ella. Entrego al sujeto los materiales ya mencionados y mido cuánto demora en cada una de las pruebas, tomando en cuenta que no se trata de pruebas de rendimiento contra el tiempo.

Los indicadores pueden surgir de:

- (A) La actitud del sujeto durante la realización de la prueba.
- (B) Elementos formales del dibujo.
- (C) Elementos simbólicos que deberemos interpretar.
- (D) Contenido del relato realizado posteriormente por el sujeto, que también deberemos interpretar para comprender lo latente que subyace a lo manifiesto.

Estos cuatro indicadores son válidos para analizar todas las pruebas proyectivas gráficas. Las pruebas van en el siguiente orden:

1. Tema libre

Le digo al sujeto que dispone de tales materiales y que dibuje lo que quiera.

Ante preguntas tales como *¿uso o no color?*, *¿puedo borrar?*, etc., siempre respondo "como usted quiera", intentando favorecer así la libre proyección del sujeto sobre su producción gráfica.

Cuando concluye la prueba le pido que me explique qué dibujó, a través de preguntas relativamente estructuradas, cuando no realiza un relato espontáneo sobre su dibujo. Dependiendo del tema desarrollado por el sujeto las preguntas pueden ir en la línea de: "¿qué hacen las personas?", "¿cuáles son sus deseos?", "¿qué tipo de animales son?", etc.

A través de esta prueba pretendo conocer fundamentalmente:

(A) Su fantasía de enfermedad. Hay pacientes que también expresan aquí claramente su fantasía de curación. Para entender la fantasía de enfermedad y/o curación no sólo debemos remitirnos a los aspectos formales del dibujo, sino también al relato que realiza posteriormente el sujeto o a las preguntas que nos responde.

(B) La manera del sujeto de presentarse ante una situación nueva. En este sentido: cuál es su fachada; qué mecanismos defensivos tenderá a utilizar ante la angustia que pueda provocarle una situación de este tipo; si le son o no efectivas las defensas en estos casos, lo cual podría verse, por ejemplo, a través de índices tales como: *¿es capaz de hacer un tema libre?, ¿hace muchas preguntas durante la ejecución de éste, mostrando así alguna dificultad para funcionar en forma autónoma e independiente? o ¿trabaja en forma autónoma, siendo además creativo?, etc. ...*

(C) También se puede observar, ya en esta prueba, si el sujeto presenta algún problema de identidad, o si predomina en él algún tipo de rasgos. Por ejemplo, *¿es la línea temática fundamentalmente de tipo esquizoide, maniaco, depresivo o se observa más bien un dibujo donde predomina la rigidez de tipo obsesivo o el histrionismo histérico?*

2. Una persona

Le pido al sujeto que "dibuje una persona". Creo de fundamental importancia recalcar que ésta es la consigna que doy y no "una figura humana", pues esta última puede estimular al sujeto a proyectar sus aspectos más esquizoides, por atenerse a la consigna sin que éstos sean los que predominen. Esto me lo ha demostrado la experiencia, pues cuando recién comencé a utilizar las pruebas gráficas en adultos, pidiendo "una figura humana", la tendencia de los sujetos era dibujar "figuras" tipo "monigote", sin que ellas estuvieran necesariamente reflejando rasgos esenciales del sujeto.

A través de esta prueba puedo observar fundamentalmente:

(A) La imagen que tiene de sí mismo el sujeto. Si tiene una buena autoimagen tenderá a ocupar un buen espacio en la hoja, a ubicar a la persona en el centro de ésta, realizarlo con un trazo fuerte, etc.

Si la imagen de sí mismo es más bien mala, el trazo podría ser débil, la figura pequeña, podría tender a dibujarlo hacia el extremo izquierdo e inferior de la hoja.

Pero también podríamos tener un dibujo en que la persona sea grande, ocupe un gran espacio en la hoja, de hombros anchos, etc., lo cual no necesari-

amente podría representar a un sujeto con buena autoimagen, sino más bien a un sujeto con baja autoimagen que intenta compensar este aspecto a través de realizaciones "grandiosas". Todo esto habría que contrastarlo con las otras pruebas gráficas con el material proyectivo del sujeto, o con lo observado en las entrevistas clínicas que se hubiesen realizado con él.

(B) Características de identidad e identidad sexual: Esperaría que una mujer dibuje una mujer y un hombre, un hombre. Si sucede al revés, cabría preguntarse si el sujeto presenta dificultades para identificarse con aspectos del propio sexo o si hay algún núcleo homosexual no elaborado.

Si encuentro algunos elementos de la persona dibujada que aparecen muy remarcados podría pensar que se trata de un área conflictiva, o si están débilmente dibujados u omitidos también pensaría en conflicto. Esto me hace recordar los "Do" (detalle oligofrénicos que aparecen en el Rorschach), que constituyen un índice importante de conflicto, en cuanto el sujeto ve sólo en una parte de la lámina (en detalle) lo que se esperaría viera en la lámina completa (en global). El significado psicológico de este Do está generalmente asociado a importantes conflictos en relación con el área omitida.

Por tanto, si encuentro alguno de estos índices (ya sea por presencia o ausencia) u otros, tenderé, como ya mencioné, a contrastarlo con datos de otros tests.

Aquí, como en la prueba anterior y en las siguientes, ante cualquier pregunta del sujeto como: *¿la hago entera?, ¿le hago la pura cabeza? o ¿lo hago parado o sentado?*, respondo siempre: "como usted quiera". Será bastante significativo, por ejemplo, que el paciente sólo dibuje la cabeza, sobre todo si esto tiende a repetirse en las otras pruebas gráficas. Podría ser un importante indicador de dificultad para tener una identidad integrada o expresado en términos más kleinianos, podría señalar la presencia de objetos parciales en el mundo interno del sujeto; pero insisto en que habrá que contrastar con otras pruebas.

3. Persona bajo la lluvia

Esta es una interesante prueba que tomé de Hammer (1989) y que pretende evaluar, fundamentalmente:

(A) Cómo reacciona el sujeto en situaciones de crisis. En este sentido pedir esta prueba podría ser de algún modo equivalente a aplicar la lámina IX del Test de Rorschach *¿cómo se organiza el sujeto ante una situación crítica?, ¿qué ansiedades*

emergen predominantemente?, ¿qué defensas utiliza?, ¿le son efectivas o no?, ¿se hacen evidentes núcleos patológicos que en las pruebas anteriores había logrado reprimir, manejar o disociar?, ¿niega las crisis?, ¿o las vive más intensamente de lo que son?

Llama la atención la cantidad de información que puede entregar esta prueba. Recuerdo un paciente, hombre, que en la prueba "una persona" dibujaba a un hombre, un tanto desproporcionado, pero hombre al fin. En esta segunda prueba, "persona bajo la lluvia", la figura tenía claramente rasgos femeninos, lo cual estaba denotando algún conflicto en su identidad sexual que se hacía evidente en situaciones angustiosas para él. Sus mecanismos de defensa no le eran efectivos, en el sentido de que no lograba manejar adecuadamente la angustia. Esto se manifestaba a través de la ausencia de paraguas y de la presencia, más que de lluvia, casi de una tormenta. Estos hallazgos fueron contrastados y confirmados con los datos entregados a través del Test de Rorschach, como asimismo en las entrevistas clínicas.

4. Una familia

Pido "una familia" y no "su" familia, como lo hacen otros autores, pues esto puede aumentar las defensas del sujeto. En general no prevalece el principio de realidad, y efectivamente los sujetos inventan una familia, proyectando sobre los distintos miembros dibujados diferentes aspectos de su personalidad. No obstante, he observado que algunos sujetos muy regresivos, que tienden a perder distancia, dibujan concretamente a su familia.

A través de esta prueba pretendo evaluar fundamentalmente:

(A) Nivel de desarrollo psicosexual alcanzado por el sujeto. Esto puede observarse, por ejemplo, a través de: la capacidad del sujeto para dibujar figuras totales y no parciales, y la capacidad para cerrar bien las figuras, en el sentido de que tengan los límites claros y estén bien diferenciados entre sí. Se observa, por ejemplo, en pacientes graves o con estructura baja de personalidad una falta de diferenciación entre las figuras, figuras asexuadas, indiferenciadas sexualmente, o con tendencia a la simbiosis (figuras "pegadas").

(B) Nivel de integración de distintos aspectos de la personalidad. Por ejemplo, puede realizar un gráfico en que dibuje tanto figuras femeninas como masculinas, niños y adultos, o sólo algunos de ellos. Probablemente aquellos que no integre tendrán relación con sus aspectos rechazados y/o di-

sociados. Todo esto lo contrastaré con su relato posterior.

(C) Qué aspectos de su personalidad está proyectando en el dibujo. Esto se ve observando con qué o quiénes se identifica el sujeto; si bien veremos que tenderá a proyectar distintas partes de su personalidad en los diferentes miembros o elementos (por ejemplo, a veces puede dibujar un animal, un perro y decir "que no tiene comida y pasa hambre", etc., lo cual podría estar aludiendo a ansiedades orales como parte importante de su conflictiva).

Las preguntas que hago van en la línea de:

-¿Quiénes son?, ¿de qué sexo?

Frente a esta pregunta hay sujetos que a veces han contestado respecto de algún bebé incluido en el dibujo, "es un bebé, no tiene sexo aún", lo cual podría estar mostrando confusión en cuanto a su identidad sexual, indiferenciación en términos de ésta, u otros problemas dentro de la misma línea.

-¿Cómo se llevan?

-¿Quién se lleva mejor con quién?

-¿Quién es el que está más contento?, ¿por qué?

-¿Quién es el que está más triste?, ¿por qué?

-Si pudieras hacer un cambio en esa familia, ¿qué cambios harías?

Esta pregunta resulta muy útil por cuanto a través de la verbalización del paciente podemos inferir cuál es su deseo inconsciente de curación; si hay o no motivación para el cambio a través de un proceso terapéutico. Esto último lo podemos ver, por ejemplo, a través de respuestas como "Ah, yo no le haría ningún cambio", lo cual podría apuntar a una muy baja motivación. O "yo lo cambiaría todo", aquí el sujeto podría estar mostrando inmensas expectativas respecto de un trabajo terapéutico.

5. H.T.P. (casa, árbol, persona)

Si bien el sujeto dispone de varias hojas, durante la aplicación de todas las pruebas gráficas, espero que ésta la realice en una sola hoja. A través de la prueba H.T.P. puedo evaluar distintos aspectos de la personalidad:

(A) Nivel de integración de la identidad. Esto se observa a través de: (1) la capacidad del sujeto para hacer la prueba en una sola hoja. (2) Tamaños proporcionales. Esperaría que realice la figura humana más pequeña que la casa, por ejemplo. (3) Casa, árbol y/o persona proporcionados.

(B) Fuerza Yoica. Para evaluar este aspecto se observan índices formales, como por ejemplo: que

dibuje una casa y/o árbol sólido, como también índices obtenidos a través del relato realizado por el sujeto (por medio de las preguntas que le hagamos), es decir, índices de contenido y/o temático.

Las preguntas que hago van en la siguiente línea:

- ¿De qué material es la casa?
- ¿Qué tipo de árbol es?, ¿de qué especie?
- ¿Quién es la persona?, ¿de qué sexo?, ¿qué relación tiene con la casa?

Algunas de estas preguntas también pueden entregar elementos para evaluar el nivel de integración de la identidad.

(C) Mecanismos defensivos:

Estos se observan fundamentalmente a través de:

(1) Contenidos formales:

- uso o no de colores.
- presencia excesiva o escasa de detalles.
- tipo de dibujo, en cuanto al estilo (exceso de detalles podría aludir a la presencia de rasgos obsesivos) y/o a la forma; por ejemplo: hay sujetos que dividen la hoja en dos, y en una parte dibujan algo muy estructurado, y en la otra algo muy confuso. Esto podría mostrar la presencia del mecanismo de defensa de la disociación, etc.

(2) Temáticas básicas.

(3) Contenidos, expresados en las respuestas a las siguientes preguntas.

- ¿Qué pasaría con la casa si viene un viento fuerte?
- ¿Qué pasaría con el árbol si viene un viento fuerte?
- ¿Qué pasaría con la persona si viene un viento fuerte?

Además de estas preguntas podemos pedirle al sujeto un relato más espontáneo acerca de lo que dibujó, en la línea de ¿me quiere contar alguna historia respecto de este dibujo?

CONCLUSIONES

En el presente trabajo he propuesto una batería de test proyectivos gráficos, para ser utilizadas en

el proceso de evaluación diagnóstica de los adultos que consultan.

He planteado sus fundamentos teóricos, sus ventajas, forma de aplicación y la necesidad de que el profesional que las utilice tenga un muy buen manejo teórico, técnico y de trabajo personal (en el sentido de conocer qué elementos de su personalidad podrían interferir durante el proceso). Las limitaciones de estas pruebas podrían derivarse del no cumplimiento de estos requisitos, es decir, de un manejo teórico y técnico insuficiente, o de interferencias de tipo contratransferencial que empobrecieran la posibilidad de análisis del material proyectivo ya obtenido.

BIBLIOGRAFIA

- Bender, L. (1952). *Child Psychiatric Techniques*. Springfield: Thomas.
- Buck, J.N. (1948). The H-T-P Technique, a qualitative and quantitative scoring method. *J. Clin. Psych., Monografía*, 5, 1-120.
- Corman, L. (1967). *El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Bs. Aires: Kapelusz.
- Fisher, S. & Fisher, R. (1952). Style of sexual adjustment in disturbed women and its expression in figure drawing. *J. Psychol.*, 34: 169-179.
- Frank de Verthelyi, R. (1989). *Temas en evaluación psicológica*. Bs. Aires: Lugar.
- Goodenough, E. (1964). *Test de inteligencia infantil por medio del dibujo de la figura humana*. Cuarta Edición, Bs. Aires: Paidós.
- Grassano de Piccolo, E. (1983). *Indicadores Psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Bs. Aires: Nueva Visión.
- Hammer, E. (1981). *Assessment with projective techniques*. N. York: Springer.
- Hammer, E.F. (1989). *Test Proyectivos Gráficos*. Segunda Reimpresión, México: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Tercera Edición, Barcelona: Labor.
- Machover, K. (1949). *Personality Projection in the drawing of a human figure*. Springfield: Thomas.
- Portuondo, J. (1983). *Test Proyectivo de Karen Machover, La Figura Humana*. Cuarta Edición, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Siquier de Ocampo, M.L., García Arzeno, M., Grassano de Piccolo & col. (1984). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Tomos I y II, Undécima Edición, Junio. Buenos Aires: Nueva Visión.